

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

**LA PARÁBOLA DE LAS CINCO VÍRGENES
PRUDENTES Y DE LAS CINCO VÍRGENES NECIAS**

París, 24 de abril de 1938

Conferencia improvisada

"El reino de Dios es semejante a diez vírgenes que, habiendo tomado sus lámparas, fueron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al coger sus lámparas no tomaron aceite, pero las prudentes tomaron, junto con sus lámparas, aceite en unas vasijas. Como el esposo tardaba, les entró sueño y se durmieron. En medio de la noche gritaron; ¡ya llega el esposo!, ¡id a su encuentro! Entonces, todas las vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Las prudentes respondieron: No, porque no habría suficiente para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde lo venden y lo compréis. Mientras iban a comprarlo llegó el esposo; las que estaban preparadas entraron con él en el aposento de bodas y la puerta fue cerrada. Más tarde llegaron las otras vírgenes y dijeron: Señor, ábrenos. Pero él respondió: "En verdad os lo digo, no os conozco. Velad, pues, ya que no sabéis ni el momento ni la hora."

San Mateo 25: 1 - 13

Esta parábola de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco vírgenes necias es muy conocida, hasta el punto de que las expresiones "virgen prudente" y "virgen necia" han pasado al lenguaje corriente. En realidad, el término "necia" no es una buena traducción; "poco razonable" sería más exacto, y así es en la traducción búlgara, por ejemplo. Pero, finalmente, esto no es más que un detalle.

Cinco vírgenes prudentes y cinco vírgenes necias ¿Por qué Jesús, en esta parábola, escogió el número cinco? ¿Por qué no cuatro, o seis?... Desde

el punto de vista astrológico es también importante que se trate de vírgenes, de muchachas, y veremos por qué más adelante. Por otra parte, también se habla de un banquete de bodas para el que las vírgenes debían haber preparado su lámpara de aceite. Nos encontramos, pues, ante unos cuantos símbolos que hay que interpretar.

Las cinco vírgenes prudentes son las cinco virtudes: la bondad, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad; y las cinco vírgenes necias, los defectos contrarios a estas cinco virtudes. Las diez vírgenes de la parábola corresponden, pues, a diez tipos de seres humanos que se caracterizan por la presencia, o por la ausencia, de una de las cinco virtudes fundamentales simbolizadas por el pentagrama.



Empecemos por las vírgenes necias.

La primera virgen no tenía bondad; nunca miraba dónde ponía los pies y, cuando pasaba por un jardín, caminaba por cualquier parte, estropeando las flores; se divertía dando patadas a los animales o capturando insectos para hacerlos sufrir. También tenía la costumbre de decir maldades a todo el mundo, lo que hacía que la detestasen los que estaban a su alrededor. Sus pies, que eran muy feos, deformados, la hacían sufrir mucho.

La segunda virgen cometía toda clase de injusticias y, de esta manera, provocaba escándalos y agitación por todas partes donde se encontraba, y siempre pretendía que los demás tuvieran la culpa. Cuando sufría, por cualquier razón, se sentía perfectamente inocente y acusaba al mundo entero: a su familia, sus amigos, la sociedad, y hasta al Señor, porque, si fuese justo, no le habría enviado más que felicidad y éxitos. Tenía la particularidad de tener las manos toscas y con los dedos torcidos, sobre todo en su mano derecha.

La tercera virgen no sentía amor por nadie, gritaba y lloraba a menudo y sólo tenía ganas de envenenar a todo el mundo. Tenía una boca extremadamente fea de la que sólo salían palabras duras y de desprecio porque siempre buscaba cómo herir a los demás.

La cuarta virgen era completamente irrazonable; lo hacía todo con la

mayor precipitación, nunca se tomaba el tiempo para reflexionar y medir las consecuencias de sus actos. No se le podía confiar nada porque se lo contaba a todo el mundo, incluso a aquéllos a quienes, le habían recomendado particularmente no decir nada. Su conducta producía catástrofes en la vida de los demás. No era mala, pero reflexionaba tan poco que era incapaz de hacer ninguna buena acción. Cuando estaba contenta, lo exteriorizaba de una forma muy desagradable; e incluso, cuando lloraba, hacía tanto ruido y gemía tanto que atraía la atención de todos. Carecía totalmente de discernimiento y siempre tomaba a los estúpidos por inteligentes, y al revés. Por otra parte, era incapaz de escuchar lo que los demás decían y, hasta físicamente, sus orejas estaban mal formadas.

La quinta virgen era un as en el arte de mentir. Le producía gran placer, aunque no lo hacía por maldad sino por necesidad de contar embustes. Contaba sin cesar toda clase de invenciones, y los demás se dejaban liar, lo que la alegraba mucho. Llegó un momento en que ella misma acabó creyéndose todo lo que inventaba, se convirtió en víctima de su imaginación y se puso a vivir en un mundo de ilusiones y mentiras. Sus ojos estaban en muy mal estado

Ocupémonos ahora de las cinco vírgenes prudentes.

No os he dado el nombre de las cinco vírgenes necias, porque son nombres cabalísticos y, al tenerlos en vuestra memoria, podrían ejercer una mala influencia en vosotros. En cambio, os diré los nombres de las vírgenes prudentes.

La primera virgen se llamaba Tova. Era muy buena y corría a todas partes para ayudar a los demás. Sus pies estaban muy bien hechos y eran muy bonitos. Desde su más tierna infancia, Tova había aprendido a ser buena. Era huérfana y vivía en casa de sus abuelos que la querían mucho; su abuela, sobre todo, se ocupaba de ella, mostrándole las flores, los frutos, los insectos, y enseñándole a amarlos y a ocuparse de ellos. Pensaba sin cesar en ayudar: cuidaba a los niños de la vecindad, consolaba a los desgraciados y distribuía socorro a los pobres. Por eso todos la querían.

La segunda virgen se llamaba Tsadka. Tsadka tenía un gran sentido de la justicia; había heredado esta virtud de su padre, que era muy severo, pero muy justo. Aunque el padre sentía preferencia por Tsadka, no lo mostraba nunca para que no se volviese orgullosa. Lo distribuía todo con equidad, dando así su primera lección de justicia a su hija preferida; ésta observaba a su padre y trataba de imitarle. Antes de actuar. Tsadka

reflexionaba sobre las consecuencias de sus actos y poseía un gran control de sus manos que, por otra parte, eran muy bellas. Observaba también por todas partes cómo se manifiesta la vida, tenía mucho discernimiento y comprendía que los sufrimientos de los seres no les son dados al azar, sino que son las consecuencias de sus faltas pasadas; estaba maravillada de ver las leyes que rigen el mundo.

La tercera virgen se llamaba Ahava. Su padre había tenido que irse a buscar trabajo al extranjero y toda la familia estaba, pues, a cargo de su madre. Ahava, que veía todos los sacrificios que la madre hacía por su familia, estaba conmovida por las manifestaciones de este amor; admiraba mucho a su madre y ella también quería sacrificarse por los demás. A menudo, cuando salía, miraba al sol, las nubes, los pájaros, y les mandaba su amor. Sonreía a los niños y les atendía y les miraba tiernamente, incluso cuando eran malos con ella. Por eso, cada vez más, los niños la amaban, querían verla sonreír, ser mirados por ella y sentir su ternura. Ahava tenía una boca magnífica y, cuando hablaba, su voz y sus palabras eran una caricia.

La cuarta virgen se llamaba Hokmah. Casi siempre estaba silenciosa y se contentaba con mirar, reflexionar, escuchar, siempre silenciosamente. A veces no sabían dónde encontrarla; y es que se había ido a hacer una visita a un Iniciado que vivía no muy lejos de su casa. Le hacía preguntas, porque deseaba instruirse y porque no había encontrado hasta entonces ninguna respuesta a las cuestiones que le preocupaban. Comprendía lo profunda y lo compleja que es la vida y que está dirigida por una razón omnipresente. Veía que en la naturaleza todo está relacionado y aprendía a buscar y a encontrar en sí misma, en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus actos, correspondencias con las estaciones, las lluvias, los astros, las flores...

Al principio, los padres de Hokmah no estaban muy contentos con ella y la reñían porque llenaba la casa de piedras, de conchas, de insectos, de objetos sin utilidad; pero Hokmah no respondía nada o decía: "Dejadme hacerlo, soy feliz estudiando, ¡hago unos descubrimientos tan interesantes!" Más tarde, sus padres comprendieron que iba a hacer visitas al Iniciado, y Hokmah se puso a enseñarles muchas cosas, así como a sus amigos y a todos los que la rodeaban.

Hokmah poseía una cualidad notable: sabía escuchar. Escuchaba al Iniciado con un respeto y una atención extraordinarios; escuchaba también

todos los sonidos de la naturaleza, los riachuelos, la lluvia, el viento en las ramas... A menudo, se acostaba en el suelo para oír los sonidos del bosque, y descubría, cada vez más, la voz que habla en todas las cosas.

La quinta virgen se llamaba Amena, Amena había nacido en una hora muy favorable, en la que la Luna, el Sol y Mercurio estaban muy bien aspectados. Amena tenía unos ojos especiales; cuando miraba, se sentía que todo en ella era abierto, claro y franco. No escondía nada, porque no tenía nada que esconder. Había venido a la Tierra construida de esta manera para dar testimonio de la verdad, porque, en sus encarnaciones anteriores, había sido verídica y se había conectado con el mundo de la verdad. Debido a eso, había podido escoger ella misma la familia en la que debía nacer y encarnarse, porque ya era libre. Aquél que trae consigo la verdad puede escoger la familia y las condiciones en las que nacerá; toma solamente las buenas disposiciones de su padre y de su madre, pero ya trae consigo esta virtud superior.

Cuando Amena miraba a alguien, éste sentía que el mundo de la verdad existe realmente; de sus ojos emanaba una luz bajo cuya influencia se sentía reconfortado y sereno. Amena amaba también la contemplación. Miraba el cielo, las montañas, el mar, le gustaba también mirar las estrellas durante la noche y se levantaba a menudo para admirarlas; en esos momentos se conectaba con todo el universo y su alma viajaba por los mundos infinitos, por el espacio sin límites. Cuando contemplaba las estrellas, podía leer en ellas la escritura celeste, porque comprendía que las estrellas representan los caracteres inscritos por el Señor en el libro de la naturaleza. En primavera, se levantaba muy pronto para contemplar la salida del Sol. La gran cualidad que poseía era esta necesidad de contemplación, de adoración. Jesús tomó a la hermana de Lázaro, María, como modelo de la quinta virgen, porque María le contemplaba conectándose siempre con el Espíritu de verdad.

Ahora que hemos visto a qué corresponden las cinco vírgenes prudentes y las cinco vírgenes necias, ocupémonos de la lámpara de aceite que debían llevar consigo para alumbrar la sala del banquete.

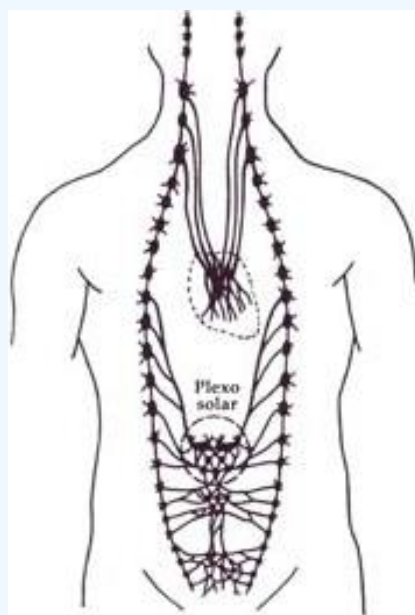
Actualmente ya no utilizamos lámparas de aceite, pero, en cuanto a símbolos, la lámpara y el aceite juegan un papel muy importante en nuestra vida. Suponed, por ejemplo, que tengáis anemia: vuestra fuerza vital ha disminuido, estáis somnolientos y agotados, es decir, la lámpara, que es vuestro cuerpo, carece de aceite y empieza a apagarse. Sucede, a veces, que

llevan al hospital esta lámpara cuya llama vacila, vierten en ella un poco de aceite, y la llama empieza a reanimarse, a brillar. En este caso, el aceite es la sangre, y vuestro cuerpo, la lámpara. Suponed aún que tenéis necesidad de alimentos, de vestidos, pero estáis desesperados, porque no hay aceite en vuestra lámpara, es decir, no tenéis dinero para compraros todo eso. Imaginad también que tenéis en vuestro jardín una flor que se seca; le echáis un poco de agua y de nuevo, se reanima. En todas partes encontramos el aceite y la lámpara vivos; para el estómago es la comida, para los pulmones es el aire, para el cerebro es la luz.

En los viejos tratados de alquimia se habla de una especie de aceite que poseía unas propiedades maravillosas: curaba las enfermedades, daba la inteligencia, la belleza, el saber... En realidad, todos los seres vivos, las plantas, los animales, los hombres pueden destilar esta esencia. Se la ha llamado con toda clase de nombres: verdadera savia, prana, elixir de vida inmortal... Otros la llaman magnetismo. De esta esencia es de la que hablaba Jesús cuando decía: "De su seno brotarán fuentes de agua viva". Y cuando el hombre se alimenta, cuando respira, cuando piensa, trata de extraer este "aceite" para llenar con él sus lámparas, que nunca contienen una cantidad suficiente de este aceite vivo y necesario. Porque, en la Tierra, nosotros somos como viajeros y tenemos necesidad de ser alumbrados a lo largo de nuestro camino; por eso nuestras lámparas deben brillar

Pero, ya os lo he dicho, esta esencia se encuentra por todas partes. Las plantas la extraen del suelo, del aire, de los rayos de Sol, y, gracias a ella, preparan la savia, símbolo de esta savia viva que fluye también en nosotros. ¿Y dónde se encuentra esta savia?...

A veces, cuando estáis inquietos, descontentos, impacientes, si sois lo suficientemente sensibles para poder observar lo que sucede en vosotros, podéis constatar que algo se dispersa en vuestro plexo solar. El plexo solar es el vaso que conserva el magnetismo vivo y, cuando éste se dispersa, sentís que os volvéis débiles, incapaces de actuar, de concentraros. Esta inquietud, esta indisposición que sentís en vosotros, influyen de una forma especial en el plexo solar que pierde entonces todo el aceite que contenía, todo su magnetismo. Al contrario, si sois felices, si estáis tranquilos, sentís una



dilatación del plexo solar, algo que fluye como una fuente. El plexo solar es el depósito de las fuerzas vitales, el acumulador de todas las energías; si sabéis cómo llenarlo cada día, tendréis una fuente de la que podréis extraer en cada instante las fuerzas que os son necesarias; es decir, vuestra lámpara podrá ayudaros a esperar a aquél que debe venir, a aquél a quien las vírgenes esperaban y que puede venir cada día a vosotros bajo forma de luz, de sabiduría, de inspiración y de amor.

El aceite simboliza la fuerza vital, la savia que nutre a todas las células. Ya habéis vivido numerosas experiencias y habéis notado que, si durante una semana habéis sabido conducir con sabiduría, bondad, generosidad, autodominio, tenéis la posibilidad de afrontar más fácilmente las dificultades. Todo sucede como si tuvieseis dentro de vosotros un apoyo, una ayuda, algo como una fuerza que se hubiera preparado en vosotros, una resistencia, una protección en las células del sistema nervioso, de forma que ahora podéis soportar grandes tensiones. Algo se ha elaborado en vosotros que os da la posibilidad de resistir las sacudidas, las dificultades. El que lleva una vida sensata, luminosa, llena de amor, siente aparecer en él una fuerza que es semejante al aceite de la lámpara. Y entonces, aunque esté cansado, enfermo, si sabe quedarse tranquilo unos momentos, siente trabajar dentro de él una fuerza que le restablece. Si no existiese esta fuerza en las células, no podría resistir.

Veis, pues, que esta parábola de las diez vírgenes tiene un significado mucho más amplio y más profundo que el que se le había dado hasta ahora. Para los Iniciados, este significado está perfectamente claro, y si, en la parábola, Jesús habló de vírgenes prudentes y de vírgenes necias, es porque, precisamente, el plexo solar está en relación con el signo de Virgo. El plexo solar, ya os lo dije, es lo que Jesús designó con la palabra "seno" cuando decía: "De su seno brotarán fuentes de agua viva " Eso significa que si vivimos, pensamos y sentimos correctamente, nuestro plexo solar se vuelve capaz de distribuir la fuerza viva a nuestras células. Entonces, estamos siempre sanos, vigorosos, llenos de energía. Si nos acordamos de que Jesús alimentó a cinco mil personas con dos peces y cinco panes, es interesante observar que la constelación de Virgo, que está relacionada con el plexo solar, se opone, justamente, a la constelación de



Piscis. Virgo es representada como una joven que lleva espigas de trigo, del que se saca el pan, y la constelación opuesta está representada por dos peces.

Las cinco vírgenes prudentes y las cinco vírgenes necias representan las dos categorías de seres: los que saben preparar el aceite de su lámpara y los que no saben.

A veces gastáis todas vuestras energías en accesos de ira, disputas, entretenimientos y, cuando el esposo llega, es decir, acontecimientos magníficos, seres superiores, no estáis preparados para comprenderle, para seguirle, para amarle; estáis débiles, enfermos, agotados, y sufrís por no tener fuerza para asistir a estos acontecimientos y conocer a estos seres, y así os encontráis privados de todas las bendiciones. En cierta medida, pues, eso puede producirse todos los días. Suponed que ayer estuvieseis en muy mal estado interior, y hoy vuestro rostro está contraído, no os sentís como deberíais; suponed que os invitan a una recepción en donde debéis encontraros con personas notables, y lamentáis no poder presentaros ante ellas con una buena cara. Mientras que otro, que se encontraba en un excelente estado de espíritu, también es invitado a esta recepción, y se dice: "Sí, puedo ir, tengo trajes magníficos, me siento bien dispuesto"; tiene, pues, aceite en su lámpara.

Existen recepciones a las que podemos ser invitados de forma inesperada y, si os encontráis indispuestos y decidís, de todos modos, ir a la fiesta, nadie os encontrará agradable, huirán de vosotros porque, a pesar de vuestros adornos y vuestras joyas, os sentirán apagados, sin luz, y os veréis, de alguna forma, excluidos de la fiesta. Estaréis físicamente, pero no participaréis en ella con vuestra conciencia, porque no habréis preparado el aceite que sólo se destila lentamente, constantemente, y cuya fabricación reclama mucho tiempo, el aceite con el que debéis llenar vuestro plexo solar.

Suponed aún que os encontráis ante un teatro, o en una sala de conciertos, y que queréis entrar para asistir a la representación. Vais a la taquilla y le decís al empleado: "Tengo unos padres famosos, ciertamente usted debe haber oído hablar de ellos; déjeme, pues, entrar en la sala". El empleado os responderá; "No conozco a sus padres, pague su billete de entrada"; y por mucho que os quejéis no os dejarán pasar, os quedaréis fuera. A dondequiera que tengáis que ir, al baile, a un banquete, tampoco os dejarán pasar si no habéis podido pagar el billete de entrada.

Evidentemente, esto es algo simbólico. El baile, el concierto, el banquete, cuya entrada es negada a aquéllos que no pueden pagar, representan esta vida verdadera en la que desde ahora podéis entrar. Allí se encuentran reunidos los Iniciados, los ángeles, los arcángeles, y, para ser admitidos con ellos, hay que ser como las cinco vírgenes prudentes, es decir, buenos, justos, llenos de amor, sabios y resplandecientes de verdad.

Todos aquéllos que poseen en ellos las cinco virtudes pueden entrar en esta nueva vida, porque estas virtudes son los billetes para la entrada. Mientras que, aunque seáis sabios, ministros, banqueros, no entraréis en ella si no poseéis estas virtudes. Os dirán: "Sí, en la Academia, en la Sorbona, en el Parlamento, os conocen, pero no tenéis entradas en las que estén inscritas las palabras: bondad, justicia, amor, sabiduría, verdad, y no podemos recibiros. El primer billete de entrada está representado por los pies, el segundo por las manos, el tercero por la boca, el cuarto por las orejas, y el quinto por los ojos, y, según lo que esté escrito en estos billetes de entrada, los Iniciados os expulsan u os acogen en la sala del banquete, en el que Cristo preside la fiesta en medio del gozo, las danzas y los cantos. En esta fiesta, cada uno debe encontrar su sitio y cantar, pero no cualquier canto. Todos aquéllos que toman parte en este banquete están predestinados a cantar en él un canto determinado; los coros cantan a cinco voces y estas voces están escritas en las cinco líneas de una partitura muy especial. En la primera línea está la bondad, en la segunda la justicia, en la tercera el amor, en la cuarta la sabiduría, y en la quinta la verdad. Cada ser está predestinado a cantar una de estas cinco melodías, la que haya aprendido en el transcurso de su vida terrestre. Cada virtud es una melodía particular.

En cuanto a las cinco vírgenes necias, que no hayan querido aprender ninguna de las melodías de las cinco virtudes, serán despedidas. Entonces, naturalmente, buscarán a las vírgenes prudentes para pedirles un poco de aceite. Pero el aceite verdadero no puede darse, ni tampoco puede comprarse en ningún mercado Sólo se puede obtener con el sacrificio y con el don incesante de uno mismo. La naturaleza nos suministra un poco de este aceite en el alimento, en el aire, pero somos nosotros, sobre todo, quienes debemos prepararlo en nosotros mismos, con nuestros sentimientos y nuestros pensamientos.

Las cinco vírgenes necias, que no tuvieron tiempo de preparar el aceite para su lámpara, no pudieron entrar con el esposo; es lo que explica la frase: "En verdad, no os conozco" Dicho de otra manera: nunca habéis preparado aceite. Venís hoy por primera vez. Durante vuestra vida no

habéis hecho esfuerzos, ni experiencias espirituales, nunca os he visto, venís hoy por primera vez, no os conozco, ¡iros!

Al leer la parábola habéis podido notar la rareza de ciertos detalles. En este banquete exigen que cada invitado traiga una lámpara, y encendida. Hay que suponer que la sala no estaba iluminada y que cada uno debía traer su luz. ¿Se ha visto alguna vez una cosa así? Este detalle absurdo es la mayor prueba de que no debemos comprender la parábola literalmente.

Aún otro detalle incomprensible: la crueldad del esposo que no duda en darles con la puerta en las narices a las cinco vírgenes que no tienen aceite y que, sin embargo, han venido a su encuentro ¿Acaso es tan grande su pecado que merezca un castigo semejante? ¡Vaya hombre maleducado este esposo, que despierta a todo el mundo en plena noche y deja fuera a las pobres chicas con el pretexto de que no tienen aceite en su lámpara! ¿Vale verdaderamente la pena esperar a un hombre tan desagradable?

En todas partes, en las parábolas, encontramos estos detalles extravagantes, y, justamente, en estos detalles los Iniciados descubren la profunda sabiduría de los Evangelios. Ante las contradicciones y cosas absurdas de esta parábola, nos vemos obligados a concluir que se trata de otra lámpara, de otro aceite, de otro esposo, que los que se entienden habitualmente. Nosotros conocemos a este esposo, y no es tan malvado, pero se niega a ser molestado por los necios y las necias. Todos sabéis lo severa que es la naturaleza: cuando hemos gastado las fuerzas más preciosas que ella nos ha dado, no se da prisa para devolvérmolas. Si caemos enfermos, la convalecencia es, a menudo, muy larga, e incluso, a veces, es imposible el restablecimiento ¿Podemos acaso decir que la naturaleza es cruel cuando somos nosotros los que no hemos sido razonables?

"Velad, porque no sabéis ni el día ni la hora", dice el esposo. He ahí una frase importante. Velad, eso no quiere decir "no durmáis", porque las vírgenes estaban dormidas, tanto las prudentes como las necias, y la parábola no dice que esto fuera una falta. "Velad" significa: velad espiritualmente, esperad, porque no sabéis ni el día ni la hora en que el esposo va a venir. Pero el esposo viene cada día y como nuestra lámpara no está llena de aceite, no podemos entrar para participar en el banquete al que nos invita. El día en el que tenéis este aceite, entráis en la sala de fiestas y sois transportados de gozo: todo el mundo a vuestro alrededor se asombra y se pregunta qué os ha sucedido para que seáis tan felices y estéis tan

iluminados. Desgraciadamente, el esposo no se queda mucho tiempo, porque no sabemos conservarlo; no sabemos mantener durante mucho tiempo en nosotros este estado de maravilla.

El símbolo del aceite y de la lámpara es muy conocido; es el que encontramos también en "Aladino y la lámpara maravillosa" de los "Cuentos de las mil y una noches". Los "Cuentos de las mil y una noches" tienen un sentido profundo, oculto, y, si sabemos comprenderlo, encontramos en ellos nociones de alquimia, de magia.

Cuando soñamos con una lámpara que se apaga es señal de que alguien morirá en la familia. Si esta lámpara os representa a vosotros mismos y la veis brillar cada vez más, es el anuncio de acontecimientos muy dichosos, de un aumento de prosperidad y de vitalidad.

Se dice en el Zohar que uno de los más grandes cabalistas, Schimon bar Yochai, era llamado "la Lámpara santa". Sus discípulos decían que eran instruidos por "la Lámpara". Y Schimon bar Yochai era verdaderamente una lámpara que iluminaba el mundo.

Hoy, aunque nos sirvamos de bombillas eléctricas, el símbolo de la lámpara de aceite sigue siendo tan válido como en el pasado. Imaginemos que la lámpara eléctrica representa nuestro intelecto, nuestro espíritu; entonces, la electricidad es el aceite, el líquido sin el cual la lámpara se apaga. ¿De dónde viene este aceite vivo? Existe una central eléctrica que nos lo da. Si la lámpara, nuestro intelecto, no está conectada con esta central (el Señor, nuestro Padre Celestial), nuestro espíritu se apagará. Este es el secreto que permite obtener el aceite milagroso; estar conectados con el Señor a través de la oración, la meditación, la contemplación. Si realizamos esta conexión, el aceite entrará en nosotros, nuestra lámpara se encenderá y su llama brillará cada vez más. Los Iniciados representan lámparas espirituales, mientras que los hombres ordinarios, que no están conectados con el mundo invisible, viven en la oscuridad y todos los problemas de la vida siguen siendo incomprensibles para ellos.

Os presentaré ahora esta parábola bajo un aspecto práctico. Si, con las cinco vírgenes (los dedos de la mano derecha), tocáis la lámpara (el plexo solar), y meditáis sobre temas elevados y divinos, llenáis esta lámpara de fuerzas y de energías que más tarde podréis utilizar. Cuando os sintáis felices, llenos de fuerzas, no las gastéis inútilmente en gestos, en palabras, en pensamientos y en sentimientos, y haced lo que acabo de deciros: poned vuestra mano derecha sobre vuestro plexo solar, meditando, y llenadlo

silenciosamente con esta fuerza, con esta alegría. Nuestro plexo solar es el banco en donde podemos atesorar el dinero que más tarde nos será necesario. Cada día podemos hacer esta experiencia.

Os indicaré también otro método. Escogéis un árbol grande (roble, haya, pino, abedul...) y os pegáis a él, poniendo vuestra mano izquierda en la espalda, con la palma contra el tronco del árbol, y la palma de vuestra mano derecha sobre el plexo solar. Os concentráis en la energía del árbol, que tratáis de recibir con la mano izquierda, y la vertéis con la mano derecha en vuestro organismo. Después de unos minutos de hacer este ejercicio os sentiréis reforzados, serenos, y hasta curados. Pero para practicar bien esta transfusión de energías hay que estar instruidos. Si sabéis apreciarlo, este método tiene un valor extraordinario.

En vez de tratar de preparar el aceite de los alquimistas, para lo que algunos gastaron fortunas y arruinaron su salud sin poder obtener nunca nada, es preferible ir a un bosque a visitar a los árboles y hablarles. Pero, para hablarles, hay que saber que son seres vivos, y amarlos. Gracias a la comprensión y al amor de los árboles, estableceremos una armonía y una comunión sutil con la naturaleza. Pero muy pocas personas sospechan, hoy en día, la fuerza prodigiosa que poseen los árboles de los bosques. Comulgar con los espíritus de los árboles es un arte que poseían los antiguos druidas. Ahora, los hombres han perdido el secreto de su regeneración y la comprensión del lenguaje universal, que es el de cada cosa en la naturaleza; hay que volver a encontrarlo. Más tarde, miles de seres visitarán los bosques para vivificarse y glorificar al Señor que ha creado tantas maravillas.

Conectémonos cada día con Cristo, para que el aceite verdadero aumente en nuestra lámpara, que estará llena, entonces, del aceite de Amor, de Sabiduría y de Verdad.

* * *



www.laenseanza.org